

DIOS Y EL TIEMPO

Teología y metafísica en las fronteras de la modernidad

Al comienzo del artículo el autor nos advierte: "La preparación de este texto se vio interrumpida por una encuesta sobre las exigencias históricas de la teología en relación al pasado y al futuro. Mencione la historia de catástrofes de nuestro siglo que culminaron en Auschwitz". Luego plantea las preguntas cruciales: "¿Ha quedado la teología realmente marcada por ellas? En su discurso sobre Dios, ¿ha experimentado aquel 'shock' que -después de Auschwitz- le prohíbe todo idealismo teológico como metafísica de salvación, al margen de la situación y de la memoria? ¿Se ha convertido la teodicea en el centro de la teología?" El artículo se propone responder a estas preguntas.

¿Un segundo nominalismo?

Durante más de dos decenios he transmitido a mis alumnos este criterio para el estudio de la teología: no se puede estudiar una teología que permanezca intacta después de Auschwitz. El discurso de la teología, representante de lo general y universal, debería ser puesto a prueba por lo singular y contingente de una catástrofe histórica. Pero ¿no se ponía así todo al revés? ¿No se abandonaba la mediación entre lo general y lo particular, transmitida por la historia de la teología y de la metafísica?

Fijémonos en el nominalismo que supuso la desintegración de la mediación entre lo general y lo particular, transmitida por los grandes sistemas escolásticos medievales y los elementos de la metafísica griega, sobre todo aristotélica, que aquellos habían heredado. La teología ha valorado negativamente este nominalismo y su "débil" mundo conceptual, prestando poca atención al cambio de cosmovisión que se anunciaba en él y a la nueva comprensión de la singularidad y de la particularidad histórica, que empezaba a abrirse paso y no podía expresarse en el esquema clásico de lo general y lo particular. Nos encontramos actualmente en una situación en la que la relación de lo general y lo particular exige un nuevo tratamiento en la teología y en la metafísica. La reciente investigación sobre el nominalismo considera que éste no es la historia final y decadente del "gran" sistema de la Edad Media, sino la protohistoria de lo moderno, umbral de la irrupción de la subjetividad moderna. Jürgen Goldstein sostiene que el nominalismo teológico de Guillermo de Ockham no es una